JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

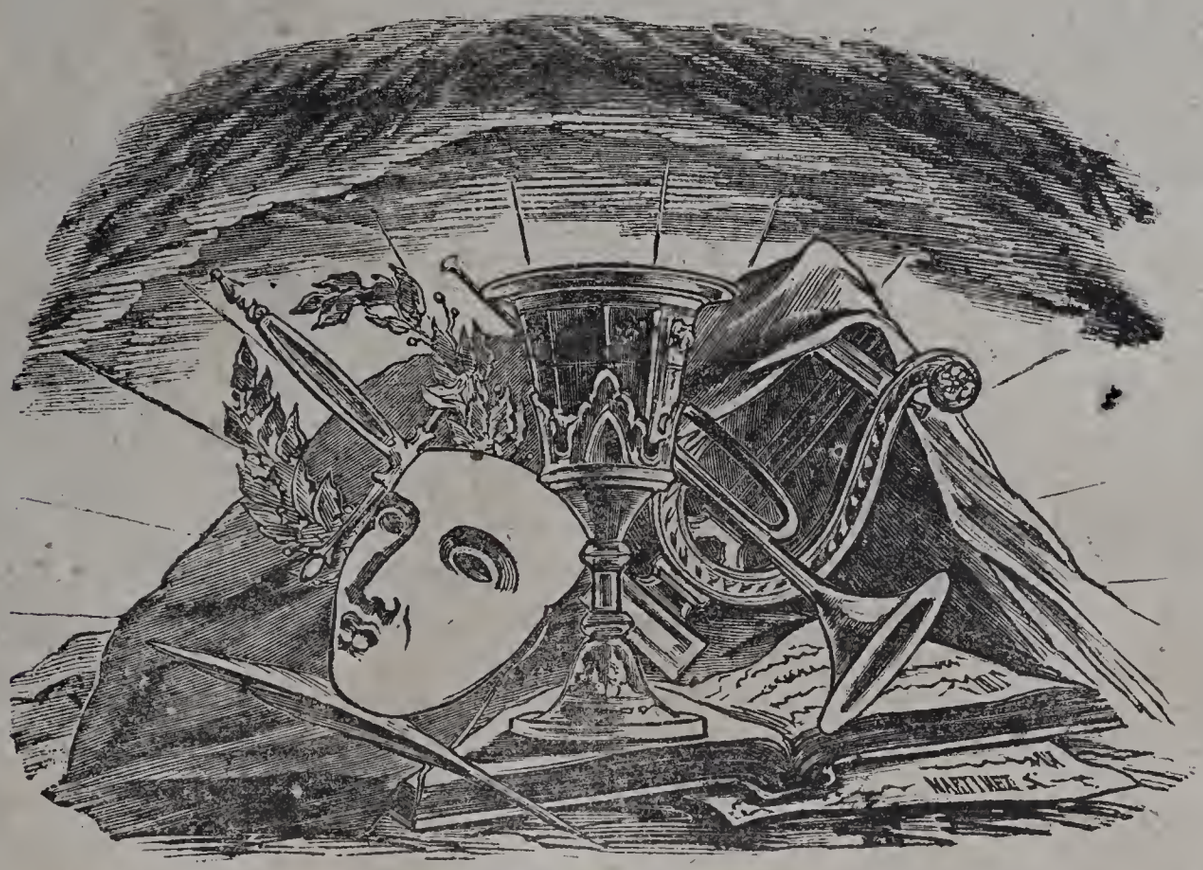
TEATRO PRINCIPAL.

DOS PELUCAS Y DOS PARES DE ANTEOJOS,

comedia en un acto.

García

2 reales en Barcelona.— 3 fuera.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.

1850.

DOS PELUCAS Y DOS PARES DE ANTEOJOS,

COMEDIA EN UN ACTO,

arreglada al teatro español por Manuel García Muñoz.

Personages.

EL VIZCONDE DE LUSTRAC.
EL CABALLERO DE SOURLIS.
LA CONDESA DE LUSSAN.
LUISA.
UN NOTARIO.
UN ALDEANO.
ALDEANOS, ALDEANAS.

La escena pasa en un castillo de la condesa á algunas leguas de Narbona.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon reducido, de la época, con puerta al foro, dos laterales, y una ventana.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA Y LUISA *asomada á la ventana.*

CONDESA. No ves nada todavía?

LUISA. No señora, el camino está desierto.

CONDESA. Veo que mi futuro esposo tiene anto afan como yo en que se celebre nuestro asamiento.

LUISA. Cómo! os vais á casar?

CONDESA. Por mi desgracia.

LUISA. Por vuestra desgracia! quereis manneros viuda toda la vida?

CONDESA. No me comprendes, Luisa. No me usta el matrimonio, pero sí el marido.

LUISA. Teneis buen gusto para todo, y...

CONDESA. (Ah! si hubiese tenido yo que elerle!) No conozco, no he visto jamas al que de ser mi esposo: si fuese ridículo, necio, ascible!... No sé mas que su nombre, y me ho enlazar con él hoy mismo, ántes de anoecer.

LUISA. Eso es terrible! casarse sin saber con ien!

CONDESA. No puedo decir que no; el cardel Richelieu desea esta union, y los deseos de chelieu son órdenes para mí. Su poder es sin límites, y mi tio al morir me dejó á su cuidado: es mi tutor, y desobedecer sus mandatos seria lo suficiente para incurrir en su desagrado, para escitar su cólera.

LUISA. Pero si la persona á quien os destina es de vuestra edad, amable...

CONDESA. Seria siempre un marido de real órden...

LUISA. Y el amor no se manda!

CONDESA. Al contrario, ese sentimiento ha de ser inspirado por la libre voluntad. — Si yo te dijese... (*Con misterio.*)

LUISA. Creo adivinar... sin duda el corazon que él intenta entregar á ese desconocido pertenece á otro!

CONDESA Sí, Luisa. Sabes que desde que se murió mi marido vivo retirada del gran mundo, pero que hace un mes, por complacer al Cardenal, pasé á Paris! pues bien, una noche, en un baile, el mismo Cardenal me presentó un caballero con quien luego bailé: sus miradas no se apartaron un momento de mí; sentí hácia él una viva simpatía y... desde entónces no le he vuelto á ver mas. Tal vez él no se acordará de mí pero yo no he podido olvidar un solo instante aquella entrevista.

LUISA. Vos le amais !

CONDESA. Creo que sí; pero este maldito casamiento me quita toda esperanza.

LUISA. Es preciso deshacerle: si no estuvieseis enamorada era ya diferente; pero dar la mano á quien no se conoce sintiendo latir el pecho por otro objeto!.. Qué entiende el Cardenal de amores? no le basta mezclarse en asuntos de la nacion que no le incumben, que hasta quiere reformar la cartilla de los enamorados? Que rece y reforme la iglesia que es lo que mas se conforma con sus años y su dignidad. Pues no faltaba mas !...

CONDESA. No puedo desairarle, no puedo rehusar...

LUISA. Pues que rehuse el vizconde?

CONDESA. Tampoco lo hará, porque tal conducta le proporcionaria un fuerte castigo.

LUISA. Los hombres tienen mas valor que nosotras. Quereis que se vuelva atras! si es viejo mostraos con él coqueta, vivaracha, caprichosa...

CONDESA. No es mal medio: pero y si es jóven?

LUISA. Si es jóven, finjios vieja, fea, tomad rapé, poneos anteojos...

CONDESA. Qué horror!

LUISA. Es muy duro, ya lo veo, para una jóven hermosa como vos finjirse vieja y fea, pero es el único medio para que rechace vuestra mano, el único medio para lograr quizá algun dia las ilusiones de vuestro amor.

CONDESA. Sí, sí, tienes razon, lo haré así: pero los que me conocen qué dirán?

LUISA. Quien os conoce aquí? hace ocho dias que habeis llegado á este castillo, durante los cuales no habeis recibido á persona alguna de las del pueblo: por ese lado no hay peligro. Oigo el ruido de un coche: aquí están ya si no me engaño.

CONDESA. Cómo me late el corazon!

LUISA. Ya abre el lacayo la portezuela; baja un jóven.

CONDESA. Un jóven! tendré que ponerme cabello gris y anteojos.

LUISA. Ahora baja otro caballero: qué viejo y qué feo es!

CONDESA. Quién será de los dos mi prometido?

LUISA. Dejadme sola; yo los recibiré y trataré de indagarlo: si es el viejo entraré á componeros para que os presenteis con todo el esplendor de la coquetería, y si es el jóven...

CONDESA. A ponerme horrible! Vamos pue Ah! señor de Richelieu! jamás os perdonaré hacerme tomar un disfraz que tanto me desagrada.

LUISA. Vamos! vamos!

ESCENA II.

LUISA, *á poco* EL VIZCONDE Y SOURLIS.

LUISA. A mi no me falta penetracion; p mas que disimulen pronto comprenderé quie es el... *predestinado*!

SOURLIS. Por aquí Vizconde, por aquí: al f veo á alguien. Buenos dias querida.

(*Queriendo abrazar á Luisa.*)

LUISA. Caballero! (*Retirándose un poco.*) (Q franco es!)

VIZCONDE. Con mil diablos! no vayas tan prisa que no puedo seguirte: uf! estoy sofoc do! Te figuras que mis piernas están tan á les como cuando tenia quince años!

LUISA. (No puede ser el viejo... si no puede mover!)

VIZCONDE. Cómo es esto! no sale nadie á r cibirnos? (*Afectando que no ha visto á Luis* no hay en esta casa criados? es esto un d sierto?

LUISA. Qué se os ofrece caballero?

VIZCONDE. Ah! estabas ahí! (Ya lo sabia Me parece que á tu señora no se le hubi caido un ala del corazon por salir á recibir Vizconde de Lustrac y al noble caballero Sourlis. — Nada respondes, bribonzuela?

LUISA. (Qué viejo tan estravagante!) La ñora os esperaba mas temprano; de modo q no ha podido preveer...

SOURLIS. Es cierto; hace veinte y cuatro ras que debiamos haber llegado: pero ya h rémos lo posible por recobrar el tiempo pe dido. Dime, muchacha, es jóven tu señora, hermosa?

LUISA. Me haceis una pregunta á la que mismo os debeis contestar puesto que os cas con ella.

SOURLIS. (Cree que soy yo el futuro.)

VIZCONDE. Vamos, vamos, basta de conv sacion: avisa á tu señora que hemos llegad

SOURLIS. Y que ardemos en vivos deseos verla.

LUISA. (Arde! este es el amante! vamos disponer la peluca. — Pues no haria mal m rido!) (*Mirando á Sourlis.*)

VIZCONDE. Todavía no te has ido maldecida!

LUISA. Voy, voy. (Qué salvaje es este viejo!)

ESCENA III.

EL VIZCONDE, SOURLIS.

SOURLIS. Estamos solos? — Sí. — Ja, ja, ja! Déjame reir! haces tu papel á las mil maravillas.

VIZCONDE. Ah! ya era hora de que se fuese: estoy sofocado!

SOURLIS. Qué bien imitas á un viejo ridículo!

VIZCONDE. Sí! pero si tuviese que durar esto mucho tiempo!... esta peluca me oprime las sienes; los anteojos me fastidian y no me dejan ver bien: ya me duele el cuerpo de encorbarme! Gracias á Dios que ahora me puedo enderezar! Cuántos trabajos tenemos que pasar para librarnos de una mujer!

SOURLIS. De una mujer que acaso á la preciosa cualidad de ser rica reuna la de ser amable y bonita.

VIZCONDE. De cualquier modo me es imposible casarme con ella porque no la amo, porque adoro...

SOURLIS. Adoras á quien viste un solo momento en Paris, en un baile, y que despues desapareció de la corte; á quien sin duda no volverás á ver.

VIZCONDE. Qué hermosa es! jamas la podré olvidar.

SOURLIS. Por fin tendrás que hacerlo: si hubieses escuchado mis consejos, no te hubieras dejado llevar de los ímpetus de tu pasion hasta el estremo de que el Cardenal Richelieu tome cartas en el juego: él fué quien te presentó á aquella señora; ahora sabe que estás enamorado de ella, y se venga de tus calaveradas tonte á la politica colocándote en la dura alternativa de dar la mano á esta noble Condesa de Lussan, ó de zamparte en la Bastilla. La carcel ó una mujer! es muy duro el escojer.

VIZCONDE. He tomado ya mis precauciones: mi deseo es que ella se oponga á este enlace. Me parece que esta facha es capaz de asustar: que esté mas prevenido en su favor.

SOURLIS. Tú no conoces á las mujeres ni sus caprichos: muchas prefieren un viejo á un jóven... por razones... particulares.

VIZCONDE. Me haces temblar! Si se quiere casar conmigo á pesar de la edad, tal vez se oponga cuando conozca mi carácter: voy á fingirme adusto, colérico... y hasta si es preciso... (*Levantando la mano.*)

SOURLIS. Pobre Vizconde! me das lástima! ese es á veces el mejor medio de hacerse adorar.

VIZCONDE. Por último recurso cuento contigo: tú la informarás pésimamente de mí.

SOURLIS. Yo! calumniar á un amigo!

VIZCONDE. Te lo ruego en nombre de la amistad: dila que soy aun muy enamoradizo.

SOURLIS. Eso la contentará.

VIZCONDE. Que recuerdo y visito mis antiguas conquistas.

SOURLIS. Querrá atraerte con su amor.

VIZCONDE. Que soy jugador, libertino, tramposo.

SOURLIS. Pagará tus deudas, cerrará los ojos...

VIZCONDE. Vete al demonio!

SOURLIS. Tú no quieres convencerte; pero una mujer que encuentra esposo no le deja escapar tan facilmente, y sobre todo esta que, ahora que lo pienso mas detenidamente, creo que ha de ser vieja y horrible.

VIZCONDE. Como! ¿qué te hace suponer...

SOURLIS. Una jóven no le hubiese encargado á Richelieu que le buscase esposo en la corte.

VIZCONDE. Es verdad! desgraciado de mí! Conque tú crees...

SOURLIS. Que está muy cerca el momento crítico, y que estoy dispuesto á ayudarte á salir de todos tus apuros.

VIZCONDE. Gracias, amigo mio, gracias!

SOURLIS. Aquí viene ya tu esposa.

VIZCONDE. No pronuncies ese nombre; me hiere el tímpano.

SOURLIS. Es una vieja! ya lo habia yo adivinado. Ja, ja, ja! qué chasco!

VIZCONDE. No te rias, maldecido; yo te quisiera ver en mi lugar.

SOURLIS. Ten cuidado; desempeña bien tu papel.

ESCENA IV.

DICHOS, LA CONDESA, LUISA.

(*La Condesa disfrazada de vieja con un traje sencillo, sale apoyada del brazo de Luisa.*

CONDESA. Caballeros, espero que perdonareis á la Condesa de Lussan el no haber salido recibiros; pero el tocado de las que van á casarse es tan molesto!

SOURLIS. Señora !

VIZCONDE. (Respiro , no es ella.)
(*Aparte á Sourlis.*)

SOURLIS. (Será la mamá) (*Id. al Vizconde.*) Al contrario , señora , nosotros debemos pediros que nos perdoneis el retardo....

LUISA. (No es verdad que es buen mozo ?)
(*Ap. á la condesa.*)

CONDESA. (*A Luisa.*) (El Cardenal no ha sido tan cruel como yo creia.) Estais perdonados , señores; el rencor no puede abrigarse en mi pecho hoy que voy á mudar de estado.

SOURLIS. Cómo , señora ! ¿ sois vos:..

CONDESA. (Ya tiene miedo.)
Aparte á Luisa.)

LUISA. (Ese efecto le producen los anteojos.)
(*Id. á la condesa.*)

SOURLIS. ¿ Sois...

CONDESA. La Condesa de Lussan, caballero ; vuestra futura.
(*Presentándole la mano.*)

VIZCONDE. (Oh , desgracia !)

SOURLIS. Señora , perdonad... Amigo mio, la condesa te presenta su mano.— (Qué mirada!)
(*Aludiendo al Vizconde.*)

CONDESA. (*Al Vizconde.*) ¿Sois acaso...

VIZCONDE. (*Bruscamente.*) El Vizconde de Lustrac vuestro futuro.

CONDESA. (Gran Dios ! qué feo es !)

LUISA. (Era el viejo !)

CONDESA. (No querrá renunciar á mi mano!)

VIZCONDE. (Se creerá feliz conmigo.)

LUISA. (Tenga V. esperanza , señora.)

SOURLIS. (No temas; creo que no has producido en ella muy buen efecto.)

VIZCONDE. (Ay !)

CONDESA. (No me queda mas que un medio.) Sal , Luisa.

SOURLIS. (Pobre amigo mio !) Señora me retiro...

VIZCONDE. (Cómo , me dejas solo con ella ! cruel !)

SOURLIS. (Es tu esposa , Vizconde.)

VIZCONDE. (Bárbaro !)

ESCENA V.

LA CONDESA , EL VIZCONDE.

VIZCONDE. (Esto es mas formal de lo que parece. Esperemos que ella hable.)

(*El Vizconde presenta una silla á la Condesa; se sientan los dos. La Condesa le ofrece tabaco.*)

CONDESA. (A donde me llevará esta locura! Yo tiemblo. — Nada me dice.)

VIZCONDE. (Estarémos así mucho tiempo ?

CONDESA. (Tendré que romper el silencio. Caballero !..

VIZCONDE. Señora !

CONDESA. ¿Qué opinais...

VIZCONDE. Acerca de nuestro casamiento ? mismo que vos ; este es un casamiento... original.

CONDESA. ¿Le encontrais solamente...

VIZCONDE. Original. (Esto no me compromete.)

CONDESA. A mí me parece odioso , imposible de realizar.

VIZCONDE. Con que os parece odioso ? odioso para vos !

CONDESA. No , para vos.

VIZCONDE. Permitid...

CONDESA. Dispensadme...

VIZCONDE. Un viejo como yo casarse con vos !

CONDESA. Una vieja con esta figura.... enlazarse con quien está todavía en la flor de su edad !

VIZCONDE. Una señora tiene siempre tantos atractivos !

CONDESA. El hombre nunca es viejo.

VIZCONDE. (Infame vestiglo !)

CONDESA. (No voy á poderme librar de él ! En la posicion en que estamos debo ser ingenua con vos y confesaros todos mis defectos todos mis vicios.

VIZCONDE. (Es lo único que la faltaba.)

CONDESA. Yo soy irascible ; cuando me incomodo grito y no queda en casa títere con cabeza ; soy un poco avara ; juego ; porque es tan dulce el enriquecerse! con los criados tengo la mano lista; soy descontentadiza... en fin caballero , estoy segura de que os voy á hacer muy desgraciado.

VIZCONDE. (Tiene encima de sí todas las plagas de Faraon.)

CONDESA. Pues lo que he dicho es nada todavía...

VIZCONDE. Cómo nada ?

CONDESA. (Qué mas diré !) Caballero , mi corazon siente, palpita aun como en su juventud ; cuando paseo por mis bosques , el canto de un jóven vasallo , su voz dulce, su hermosa figura me encantan, me enamoran ; pero no temais..... me venzo á mí misma. Ay ! es tan grato á la luz de la luna , en medio del bos-

que solitario oir los cantos tiernos de un enamorado!

VIZCONDE. (El demonio de la vieja, qué casquivana es!)

CONDESA. Supongo que cuando estemos casados, no me prohibiréis esos paseos nocturnos.

VIZCONDE. Señora!

CONDESA. Yo lucho, Vizconde, lucho. me venzo á mí misma.

VIZCONDE. Basta, señora, esas palabras son indignas de vos y de mí.

CONDESA. Con que rehusais mi mano?

VIZCONDE. Rehusar! nada de eso, no señora, quién piensa en semejante cosa! Rehusar á una union que colma mis votos, nunca. Esos son defectos leves comparados con los mios: vos si que habréis de tener paciencia conmigo, porque si sois avara yo soy pródigo con esceso, si os palpita el corazon de amor, parece que el vuestro y el mio se han fundido juntos; si teneis la mano lista, mi baston no lo es ménos; en fin, vos pensais hacerme desgraciado y os vais á encontrar mártir ántes de lograrlo.

CONDESA. (Este hombre es un mónstruo! Ah, señor de Richelieu, señor de Richelieu!)

VIZCONDE. Soy como vos aficionado á los paseos y á las muchachas lindas; esto me rejuvenece... como á vos: solo que yo... no lucho, no.

CONDESA. Caballero! eso es una infamia. Un crépito...

VIZCONDE. Vos habeis dicho ántes que en nosotros no se conoce nunca la edad.

CONDESA. Acabemos, Vizconde, yo no os gusto!

VIZCONDE. Francamente, señora, no. — Perdonad...

CONDESA. Tampoco vos á mí: siento antipatía hácia vos.

VIZCONDE. Gracias, señora, gracias; librais mi corazon de un enorme peso.

CONDESA. Rehusad mi mano.

VIZCONDE. Lo mismo os iba á pedir.

CONDESA. Pues bien, caballero, ya que es preciso decirlo todo, sabed que semejante proyecto abriria para mí las puertas de un convento.

VIZCONDE. Y para mí las de la Bastilla.

CONDESA. Si nos opusiésemos los dos...

VIZCONDE. Los dos seríamos castigados.

CONDESA. Qué harémos?

VIZCONDE. Oh! qué idea! ya estamos libres. — Casémonos.

CONDESA. Os burlais?

VIZCONDE. Escuchad: no tenemos que perder un instante si queremos lograr nuestro deseo. El Cardenal se encuentra enfermo en Narbona, á poca distancia de aquí; su edad es avanzada, tal vez se muera de un momento á otro. Qué es lo que él anhela? un casamiento. Pues bien, casémonos; pero de modo que el contrato no sea válido, que el escribano sea un amigo...

CONDESA. Comprendo: pero miéntras viva el Cardenal...

VIZCONDE. Serémos marido y mujer. — No os asusteis; yo nunca reclamaré mis derechos de esposo.

CONDESA. (Respiro.)

VIZCONDE. (Ya tendré yo harto cuidado de no reclamarlos.)

CONDESA. Cuando haya muerto Richelieu rasgarémos el contrato...

VIZCONDE. Y quedarémos libres: voy á avisar á mi amigo Sourlis para que se prepare á hacer de escribano.

CONDESA. Y yo corro á dar mis órdenes. Sublime pensamiento, sublime! (*Se marcha corriendo.*)

ESCENA VI.

VIZCONDE, *á poco* SOURLIS.

VIZCONDE. Señora! — Desgraciada! va á dar una caida: á su edad! correr de ese modo!... Pero... apresurémonos... en donde encontraria á Sourlis! Ah! maldita vieja! gracias á Dios que he encontrado una salida! Queria que yo despreciase su mano! Tiene pocas agallas para mí. — Ah amigo mio! el cielo es sin duda quien te envia. (*Viendo salir á Sourlis.*)

SOURLIS. Cuéntame, cuéntame; has hecho ya la corte á la que ha de ser tu mujer?

VIZCONDE. Mi mujer! mi mujer aquel medio siglo con peluca y gafas! quimerista, colérica, coqueta con sus arrendadores, que busca para sus sensaciones amorosas la noche, el brillo de la luna! Ja, ja, ja! pobre señora!

SOURLI. Te ries? mas vale así, serás un marido filósofo.

VIZCONDE. Un marido? sí; ya estás fresco.

SOURLIS. Te rechaza? ya no hay nada de casamiento?

VIZCONDE. Hay; pero yo quedo libre: cuento contigo...

SOURLIS. Como! qué es eso? á ver, á ver, esplícate mas claro.

VIZCONDE. Yo te conozco, sé que eres un buen amigo, y que no vacilarás en hacerme ese servicio: ya lo he coordinado todo; tu serás quien hará este casamiento; he dispuesto de tí.

SOURLIS. De mí! conque yo... Ja, ja, ja, bien hombre, bien, viva la broma! ya sabes cuan amigo soy de ella.

VIZCONDE. No se trata de bromas, esto es muy sério; lo he arreglado con la Condesa y solo falta tu consentimiento.

SOURLIS: Vizconde! si otro que tú me hablase así ya nos hubiésemos batido. (*con seriedad.*)

VIZCONDE. Como!

SOURLIS. Tratándose de una vieja con peluca, avara y coqueta por añadidura, tienes valor para proponerme... pídeme lo que quieras ménos ser marido de una crónica viviente.

VIZCONDE. Si solo quiero que me sirvas...

SOURLIS (*irritado.*) Pues yo no quiero hacerte ese servicio. Buena ganga me proporcionas!... una niña de sesenta años!

VIZCONDE. Si no te pido que te cases, quiero solo que nos cases.

SOURLIS. Cómo! soy yo acaso cura?

VIZCONDE. Estiende tu mismo un contrato con las condiciones que te dé la gana, nulas por supuesto; disfrázate de escribano, toma su carácter, y pronuncia el discurso de costumbre.

SOURLIS. Ah! vamos.

VIZCONDE. De ese modo me harás feliz.

SOURLIS. Eso es todo lo que deseas? Hombre, si te hubieses esplicado desde el principio!— Qué miedo me has hecho pasar.

VIZCONDE. ¿Con que consientes...

SOURLIS. Si, despues de quitarme la barba.— Ay! qué mal rato me has dado. — Tú verás qué bien desempeño mi parte! Tono patético, voz gangosa, maneras graves... Voy á disfrazarme: ¿pero en donde encontraré...

VIZCONDE. La Condesa te dará cuanto necesites.

SOURLIS. Con que ella ha consentido en este falso contrato! eres dichoso.

VIZCONDE. Con él engañamos á Richelieu, á los testigos y á la gente que este tiene pagada para presenciar la boda; y apénas muera el Cardenal estamos libres los dos de nuestra esclavitud.

SOURLIS. Bravo, bravo!

VIZCONDE. No te detengas, cuidado con fingir bien!

SOURLIS. Puedes estar tranquilo; aunque no debia hacerlo por el susto que me has dado no me le voy á echar de encima en mucho tiempo; creo que me va á costar una enfermedad!

VIZCONDE. Pobre Sourlis!

ESCENA VII.

VIZCONDE.

Está gracioso con su miedo! pues si se hubiese visto en mi lugar! A no haber mediado este convenio hubiese tenido que casarme! Lo que temo ahora es el momento de descubrir mi verdadera edad. Querrá aprovecharse de esta ocasion! Viendo que soy jóven se saldrá la vieja de sus casillas! Cuando yo la diga: señora, os he engañado, no tengo mas edad que... Ay! ella!... hum!... hum!... (*Tose.*)

ESCENA VIII.

LA CONDESA *con traje de boda ridículo*, EL VIZCONDE.

CONDESA. Ya todo está dispuesto.

VIZCONDE. Hum! hum!

CONDESA. (Tambien tiene asma! es un estuche de monerías.)

VIZCONDE. (Ay! aun está mas fea con adornos que de negligé: es un conjunto de precisidades.)

CONDESA. Qué ha dicho vuestro amigo?

VIZCONDE. Ha ido á vestirse, señora: el contrato será nulo, tranquilizaos.

CONDESA. ¿Jurais por vuestro honor que veais lo que veais, suceda lo que suceda, no traspasaréis los límites de lo pactado, y que una vez firmado ese falso contrato jamas invocaréis los aparentes derechos que os concede?

VIZCONDE. Lo juro por cuanto querais, por mi honor, por mi fe, por mi existencia! —Pero exijo el mismo juramento de vos: podré esperar que vivirémos léjos uno de otro sin que exijais jamas nuestra union?

CONDESA. Lo juro.

VIZCONDE. (Gracias á Dios! Aun no las tengo todas conmigo.) Qué ruido es ese?

(*Se oyen música y voces.*)

CONDESA. Son los paisanos de estas cercanías

Vizconde. Sí, *vuestros vasallos*, que vienen á celebrar *nuestra dicha*. Allí veo entre ellos á Sourlis disfrazado de escribano: bravo, magnífico !... qué listo es !...

Condesa. (Gracias á Dios que ninguno de ellos me conoce !)

ESCENA IX.

DICHOS, UN ESCRIBANO, LUISA, ALDEADAS *y* ALDEANOS: *el escribano lleva gafas verdes.*

Escribano. Dios os guarde, señores. (*con voz gangosa.*)

Un aldeano. Venimos á ofreceros nuestros espetos.

Condesa. Gracias, hijos mios.

Escribano. Cuando gusteis... (*Se sienta junto la mesa y saca unos papeles.*)

Vizconde. (Es el demonio, nadie le conocerá; qué bien finje la voz!) (*Por el escribano.*)

Escribano. (*Leyendo.*) Ante mí el...

Vizconde. Basta, basta: es inútil... está todo en?

Escribano. Podeis estar tranquilo, caballero, respondo de ello.

Vizconde. Qué cabeza, qué cabeza !... (*sonriendo.*)

Escribano. Estoy muy ducho en esto.

Vizconde. (Es imposible reconocerle.)

Escribano. Podeis firmar.

Vizconde. Señora, qué os detiene?

Condesa. Firmad vos ántes.

Vizconde. A vos os toca.

Escribano. Los dos, los dos á la vez.

Condesa. (Tengo miedo.) (*Aparte al vizconde.*)

Vizconde. (Nada temais, es un escelente cómplice.)

Escribano. Ya estais unidos para siempre.

Condesa. (No sé porqué pero tiemblo.)

Vizconde. Es admirable su aplomo! Querido, es la perla de los escribanos.

Escribano. Eh !... qué? (*Con estrañeza.*)

Vizconde. Bien, muy bien! (*Riendo.*) Gracias! (*Apretándole la mano.*)

Escribano. Señor, no las merezco: (dinero quiera yo.)

Vizconde. (Es imposible hacerlo mas al vivo.)

Escribano. Deseo á VV. muchas felicidades.

Aldeano. Que Dios os haga buenos esposos!

Condesa. Gracias, gracias. (Haz que les den de refrescar.) (*á Luisa.*)

ESCENA X.

EL VIZCONDE, LA CONDESA.

Vizconde. Como! se va! eso es querer llevar al estremo el fingimiento! no se espera á que le demos las gracias.

Condesa. Estáis seguro de que ese escribano es vuestro amigo?

Vizconde. Segurísimo! no habeis visto á pesar de su cabello cano su aire picaresco? se ha disfrazado maravillosamente; pero le he reconocido. —La farsa está concluida, el Cardenal satisfecho, y nosotros libres. — Podeis continuar libremente vuestros paseos á la luz de la luna en busca de aventuras amorosas.

Condesa. Y vos los vuestros en busca de las muchachas lindas *vasallas* vuestras.

Vizconde. Ja, ja, ja!

Condesa. Ja, ja, ja!

Vizconde. Habeis creido que soy pródigo, libertino, maniático !...

Condesa. Me habeis tomado por avara, colérica, coqueta!

Vizconde. Yo que soy todo lo contrario!

Condesa. A mí que tengo el genio mas bondadoso que se conoce.

Vizconde. Yo os tenia por mas esperta.

Condesa. Yo á vos por mas conocedor.

Vizconde. Me alegro de que esteis adornada de bellas cualidades; pero os he dado mi palabra de respetaros y la cumpliré.

Condesa. Vos tambien teneis la mia.

Vizconde. Nosotros serémos dichosos viviendo separados.

Condesa. Qué matrimonio tan feliz!

Vizconde. Ja, ja, ja! Cuantos nos envidiarán!

ESCENA XI.

DICHOS, SOURLIS.

Sourlis. (*Entrando sin aliento.*) Ah! amigo mio! una silla, un sillon!

Vizconde. Qué tienes?

Sourlis. Llego á tiempo no es verdad? todavía eres soltero; todavía lo sois vos!...

Vizconde. Qué quieres decir?

Sourlis. Dios sea loado! no hay nada hecho!

Vizconde. Pero qué hay? qué sucede? habla por Dios.

Condesa. Me haceis morir de impaciencia.

Sourlis. El Cardenal lo sabia todo, todo lo habia previsto.

CONDESA. Gran Dios!

SOURLIS. Cuando venia yo disfrazado con m traje negro dispuesto á casaros, siento sobre mi espalda el peso de una mano, vuelvo los ojos, y me encuentro cara á cara con Chavigny.

VIZCONDE. El capitan de guardias!

SOURLIS. Todos nuestros pasos han sido espiados; Chavingny mismo me lo ha confesado: de modo que este para complacer á S. E.. comprendiendo el fondo de mi transformacion, me ha detenido hasta ahora en nombre del Cardenal que acaba de llegar.

CONDESA. Qué oigo!...

VIZCONDE. Segun eso tú no eres el que aquí hace poco...

SOURLIS. Si me ha detenido Chavingny con guardias de vista cómo puedo haber sido yo!

VIZCONDE. Ah! me has perdido!

(*Cae sobre una silla.*)

CONDESA. Yo muero!

(*Cae sobre un sillon.*)

SOURLIS. Querido amigo! — Señora!... Ten valor!.... — (*Al vizconde.*) Por Dios! Seamos hombres alguna vez. (*A la condesa.*)

CONDESA. (A Dios mis esperanzas, á Dios mi amor; toda mi dicha, todas mis ilusiones han desaparecido con ese maldito contrato.)

VIZCONDE. (Y mi hermosa desconocida, cielo santo!)

CONDESA. (*A Sourlis.*) Me habeis perdido, caballero, perdido sin remedio: no os lo perdonaré en mi vida.

ESCENA XII.

EL VIZCONDE, SOURLIS.

VIZCONDE. Ella se queja! pues y yo!...

SOURLIS. Tú! tú eres su esposo; es preciso que te conformes...

VIZCONDE. Pero no has visto aquella fisonomia con gafas, con peluca...

SOURLIS. Ya te irás acostumbrando.

VIZCONDE. No me hables mas de eso que estoy para volverme loco. Vaya al diablo la vieja, Richelieu con todos sus planes y la hora en que vine aquí.

SOURLIS. Un pensamiento me ocurre: Richelieu ha llegado, voy á echarme á sus piés, á suplicarle, á rogarle, y acaso logre que me entregue el contrato.

VIZCONDE. Sí, sí: y si te le dá rásgale, hazle mil añicos. — Corre, corre.

SOURLIS. Haré uso de todo mi talento... oratorio.

VIZCONDE. Ojalá alcances que se apiade de mí.

SOURLIS. Al instante vuelvo.

ESCENA XIII.

EL VIZCONDE.

Ah! si lograse... pero no, el cardenal es testarudo, no cederá. — No me queda mas recurso que huir! — Si esa mujer tuviese nada mas que cuarenta años ménos! — Cuanto más lo pienso mas imposible me parece la realizacion de este enlace. Ella debe estar persuadida de su fealdad y su vejez! tal vez si se le confieso todo..... — no lo ha de saber al fin pues entónces á qué aguardo! cuanto ántes lo haga mejor. (*Se sienta y escribe.*) «Señora, y os he engañado; estoy enamorado de una jóven hermosa, y no he perdido medio que conducjese á evitar este casamiento *forzado* que debe unirnos para siempre: me he finjido viejo para que me rechazaseis y he tenido la desgracia de no conseguirlo. Ahora estamos y unidos con lazos que nada puede romper, solo me queda una esperanza; que no abusareis de nuestra posicion y que permitiréis que el que puede ser hijo vuestro viva separado de vos del modo que habiamos pactado. Favor que espero... etc. etc. El Vizconde de Lustrac.» — A ver, no hay un criado por aquí?

(*Va á tocar la campanilla y sale Luisa con una carta en la mano.*)

ESCENA XIV.

EL VIZCONDE, LUISA.

LUISA. Señor Vizconde...

VIZCONDE. Entrega esta carta á tu señora...

LUISA. La recibirá al momento; entretanto tenga V. S. la bondad de tomar esta de mi señora, quien le ruega que la lea en seguida.

VIZCONDE. (Me escribe!) — Está bien. — Llévale la mia.

ESCENA XV.

EL VIZCONDE.

Ya que no tengo por qué ocultarme me quitaré las gafas y la peluca. — Ah! ya respiro

a soy otro! estaria elegante con esos *adornos*! a que nada logro con ellos para nada los necesito. Qué me querrá! veamos. (*Lee.*) «Caballero, yo os he engañado; mi corazon no e pertenece.» Es lo mismo que me pasa á í. — «Por evitar nuestro casamiento, por sgustaros he ocultado mi juventud bajo el traque habeis visto.» — Hola! «Os creo hombre de honor y pienso que no tratarcis de lir mi existencia con la de un anciano: nos ebemos separar.» Parece que ha copiado mi rta! Es jóven! bonita tal vez! — Y qué me porta? yo no la amo; yo no la amaré jas; mi corazon es de mi bella desconocida.

ESCENA XVI.

L VIZCONDE, LUISA, *á poco* LA CONDESA.

UISA. La señora condesa pide al señor vizde un momento de audiencia.

IZCONDE. Recibo en ello un honor.

UISA. Calle! qué veo!

ZCONDE. Siento aquí una opresion! Es jóno sé porqué, pero... Cielos! es ella!

NDESA. Sois vos!

CONDE. Ah! renace esperanza perdida! hubiera imaginado que debajo de aquerrible ficcion habia de ocultarse un cohermoso, un rostro angelical!

DESA. Caballero! (Es él! el que ví en le.) (*Bajo á Luisa.*)

A. (Qué casualidad!)

CONDE. Oh! yo voy á volverme loco! que, vos sois...

DESA. Una espantosa vieja que tiembla á idea de casarse...

ONDE. Con quien se finje feo y viejo por ácia vos!...

DESA. Hácia vuestra esposa.

(*Presentándole su mano.*)

ONDE. Ah!

.. Ya no pensais en separaros?

ESA. El cardenal no lo permite.

(*Sonriendo.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS. SOURLIS.

SOURLIS. (*Corriendo.*) Victoria, amigo mio, victoria. Ya estás libre de tu compromiso. — Ah! señorita!... (Quien es?)

(*Aparte al visconde.*)

VIZCONDE. Chit!

CONDESA. Seguid, caballero, seguid.

SOURLIS. Me ha costado mucho trabajo, pero al fin lo he conseguido; el cardenal ha cedido. «Yo creia, me ha dicho, hacer la felicidad de entrambos uniendo dos corazones nacidos el uno para el otro.» Era la única venganza que queria tomar de tí por tus críticas sobre su política; pero tanto le he rogado que al fin me ha entregado el contrato, el cual he hecho...

(*Haciendo ademan de romper algo con las manos.*)

VIZCONDE. Desgraciado! le has roto?

SOURLIS. Así me lo encargaste, y yo...

CONDESA. Cielos!

SOURLIS. (*Aparte.*) (Eh!...) (*Estrañando la esclamacion de la condesa.*) He querido proporcionarte la satisfaccion... Mira, aquí le tienes en mil pedazos.

(*Saca el contrato entero de la faltriquera.*)

VIZCONDE. Oh! gracias, gracias, amigo mio! Te presento á mi esposa.

SOURLIS. Tu esposa! cómo se esplica ese cambio?

VIZCONDE (*á Sourlis.*) Cuando la ví la adoré;
pero entónces no era vieja:
ahora que de serlo deja
la amo cual ántes la amé.
Es la misma... (*á Sourlis.*)

(*Sourlis hace un movimiento de asentimiento, como el que recuerda algo.*)

Por mi fé
puse pantalla á mis ojos.
Las *pelucas* y *anteojos*
sirvieron á nuestro intento!...

(*Al público.*)

Dadles vuestro asentimiento
y cesan nuestros enojos.

FIN.

a pieza es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante te al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, ides, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los au tores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durant el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de ca representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno dos actos.» *Art* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de Febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectiva mente á las obras originales, la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por cien igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el auto traductor ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la m ma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la l de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto p ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de e tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad. *Art.* 59 *decreto orgánico de Teatros del Reino de* 7 *de Febrero de* 1849

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la no del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indica asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, folia y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la ob incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el te sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso tota parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad lite tura» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las glas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos si previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos ó tamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio púb respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de Juni* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó mus sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de ind nizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese a más cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 2

Obras de que consta la galería dramática:

JOYAS DEL TEATRO.

TÍTULOS.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	5
: Al toque de oracion!	4
Amarguras de la vida.	5
: Carlos V en el monasterio.	1
Cárlos VII entre sus vasallos	5
: Celos. despecho y amor.	3
Conde, ministro y lacayo.	4
Corona y tumba.	3
De cocinero á ministro.	1
Dieguiyo pata de Anafe.	1
D. Lope de Vega Carpio.	3
Dos pelucas y dos pares de anteojos.	1
: El alquimísta.	4
: El arenal de Sevilla.	3
El caballero d' Harmental.	4
: El castellano de Tamarit.	4
El castillo del Diablo.	5
El conde de Monte-Cristo, 1.ª parte.	4
El Conde de Monte-Cristo, 2.ª parte.	4
El conde de Monte-Cristo. (refundido en un solo drama)	4
El conde Herman.	5
: El del penacho morado.	3
: El heredero de Rusia.	5
El Hijo del Diablo.	8
El Judío errante.	6
: El juego de ajedrez.	4

TÍTULOS.	ACTOS.
El Libro Negro.	6
: El sereno de Glukstadt.	3
En el dote está el busilis.	1
: En 1830.	3
Es un loco!...	1
Francisco el inclusero.	3
Genio contra el poder.	4
Julieta y Romeo.	3
La carta perdida.	1
: La condesa de Portugal.	3
: La duquesa.	8
: La escuela de las familias.	5
: La fe, la esperanza y la caridad.	5
: La juventud del Genio.	5
La última conquista.	2
Las cuatro barras de sangre.	4
: Las hijas del doctor.	2
: Leonardo el peluquero.	3
: Los borceguies del rey moro.	4
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.	5
: Los estudiantes.	4
Los libertinos de Ginebra.	9
Los Quid-pro-quos	1
: Los subterráneos del castillo negro.	5
Los siete castillos del diablo,	

TÍTULOS.	ACTOS.
ó los Pecados capitales, (comedia de magia).	4
Maria ó la hija de un jornalero.	[illegible]
Matilde.	[illegible]
Me he comido á mi amigo.	1
: Nuestra Señora de Paris.	6
: Oh dinero! dinero! dinero!	[illegible]
: Pobre porfiado saca mendrugo.	[illegible]
: Pueblo, nobleza y clase media.	[illegible]
Quebrantos de amor.	[illegible]
Travesuras de Chalamel.	[illegible]
Un corazon de muger.	[illegible]
: Un cuarto con dos puertas.	[illegible]
: Un poema desgraciado.	[illegible]
Un viernes.	[illegible]
: Una aventura amorosa.	[illegible]
Una tempestad dentro de un vaso de agua.	[illegible]
Vifredo el Velloso.	[illegible]
: Y á mí que me cuenta V.	[illegible]

NOTA. Las producciones marcadas con dos puntos, no están aun impresas, pero como originales obran en poder del editor, se van imprimiendo sin interrupcion.

Advertencia del editor á las empresas teatrales.

Los teatros que, sin estar suscritos, pongan en escena cualquiera de las obras de las *yas del Teatro*, satisfarán CIEN REALES, ya sea produccion dramática en uno ó mas actos, sea orijinal ó traducida.

Se tendrá cuidado de que sean aprobadas por la Junta de censura de los teatros del r todas las obras que publiquen las JOYAS DEL TEATRO, como lo están las que han salido á

Ningun manuscrito admitirá el editor que no venga franco de porte.

PRECIO.

Las producciones en un acto, en Barcelona.	2 rs.
Fuera de Barcelona.	3 rs.
Las de dos ó mas actos, en Barcelona.	4 rs.
Fuera de Barcelona.	5 rs.